

Espy Campbell

-Documento Borrador-

**UNA PROPUESTA AFRODESCENDIENTE PARA UN
DIALOGO INTERCULTURAL
*DECONSTRUYENDO LAS SOCIEDADES ETNOCÉNTRICAS, RACISTAS Y SEXISTAS***

Epsy Campbell Barr

Introducción

En el proceso de construcción de sociedades democráticas que garanticen el pleno disfrute de los derechos humanos de todas las personas sin discriminación alguna, es imprescindible partir de las realidades diferenciadas de los grupos étnicos, culturales y raciales, así como las diferencias entre mujeres y hombres, entre otras, que condicionan un ordenamiento antidemocrático y excluyente.

No es posible de esta perspectiva intentar resolver problemas estructurales, que tienen como punto de partida ideologías dominantes que parten de la superioridad de unas personas sobre otras con pretextos socialmente aceptados que se basan en la raza, etnia, sexo, para mencionar aquellos sobre los que desde esta perspectiva de análisis, se fundamentan las otras formas de dominación, como la clase social, la orientación o preferencia sexual, las capacidades físicas, la edad entre otras.

El desafío social y político hacia formas de organización política y económica justas y equitativas supone el colocar en el tapete de discusión el tema del poder. Poder desde la noción que implica no solamente las posibilidades reales del pleno disfrute de todos los derechos humanos, sino que también de posibilidades reales de acceso, propiedad y control a todos los recursos materiales (productivos tangibles e intangibles y ambientales) así como los recursos políticos y culturales.

El desarrollo histórico de las sociedades modernas a través de diversas estrategias de desarrollo, caracterizadas por la dominación violenta de unas personas sobre otras, unas culturas sobre otras, unos países sobre otros y unas regiones sobre otras, a permitido una concentración exagerada de poderes en grupos pequeños o grandes, (mayorías reales o ficticias, construidas según las circunstancias) a la par de un despojo de la humanidad y de los derechos más elementales de grupos pequeños o grandes de personas (minorías reales o ficticias, construidas según las circunstancias para justificar la dominación.

Para comprender la situación actual que contemplan las relaciones injustas de las sociedades y de la situación de los países, los análisis históricos y políticos realizados con fundamentos técnicos y científicos parten de una visión interesada de quien relata e interpreta los hechos., pues como sujetos es imposible desprenderse de las identidades (cruzadas por género, etnia, raza, nacionalidad, orientación sexual, religión, edad, capacidades físicas, etc.).

Es desde esta perspectiva que como mujer afrodescendiente quisiera colocar algunos elementos que permitan intercambiar posiciones que contribuyan a sentar las bases para

MFN 18081
CEDO -5186

continuar un diálogo entre diferentes visiones culturales para la construcción de sociedades ampliamente democráticas y por lo tanto justas e incluyentes.

Un punto de partida

Para los y las afrodescendientes no han existido en la historia de esta América y el Caribe diálogos culturales ni intercambio de visiones, sino, todo lo contrario, lo que ha existido son imposiciones violentas e inhumanas, violación permanente y continuada de los derechos humanos e invisibilización sistemática; pues somos el resultado del peor crimen contra la humanidad que la historia mundial haya conocido.

La histórica de nuestra América y la de nuestros pueblos y comunidades se ha caracterizado por la implementación de un modelo de sociedad etnocéntrica y patriarcal que toman cuyo punto de referencia es la cultural occidental europea como el parámetro de medida y como referencia para el resto. Lo humano se circunscribe a esa referencia cultural y la organización política y social se construyen ideológicamente a partir de la ideología construida desde esa cultura.

Lo que conocemos hoy como América y el Caribe es el resultado de la colonización y conquista del continente africano y por lo tanto de nosotras/os los /as afrodescendientes y de los pueblos originarios de estas tierras. La imposición cultural violenta, como planteé anteriormente es la base de la construcción de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

La esclavitud de millones de personas descendientes de africanos y africanas, la deshumanización permitida a través de construcción ideológica del racismo tienen como consecuencia que más de 150 millones de afrodescendientes de América y el Caribe se encuentren aún muy lejos de gozar de sus derechos como personas. Sin embargo, esta historia de exclusión trasciende a los pueblos y comunidades afrodescendientes, colocando también, a otros grupos humanos y pueblos en condición de marginalidad.

Pese a que en la segunda parte del siglo pasado se dieron muchos avances en cuanto al reconocimiento de los derechos elementales de los y las afrodescendientes y particularmente en los últimos años se han dado importantes pasos en cuanto a la visibilidad, las raíces históricas no se borran fácilmente.

Si nos planteamos como meta la construcción de canales para un diálogo intercultural, tenemos que tomar como punto de partida los lugares desiguales en que nos encontramos los pueblos y comunidades afrodescendientes. Por lo que necesariamente se debe reconocer que nuestras sociedades están cimentadas en una cultura oficial occidental, plasmada en todas las estructuras sociales y políticas y que las otras como la afrodescendiente viven en una lucha histórica de sobrevivencia.

Como afrodescendientes de las Américas hemos desarrollado una cosmovisión que con matices diferentes, reconoce el poder de los y las ancestras, se apropia de un espacio con

todos sus recursos y los protege como único mecanismo de seguir existiendo. Hemos desarrollado herramientas para responder a una cultura dominante y excluyente que nos invisibiliza y muchas veces nos ha negado como humanos. Nuestra lucha por la construcción de unidades familiares fuertes ha sido una característica histórica, en donde contrario a la cultura dominante y recogiendo trozos de nuestras raíces históricas africanas, hemos núcleos familiares amplios que muchas veces trascienden las relaciones sanguíneas inmediatas.

Para dialogar es necesario reconocer en el otro y en la otra un igual, un o una humana con iguales derechos y con muchas diferencias. Es necesario reconocerse a una diferente del otro y de la otra y no-solo el otro u otra diferente de una misma. El diálogo supone necesaria y obligatoriamente, por lo tanto, que no existe un humano de referencia para medir al resto, supone que existe una actitud positiva y consciente de despojarse de los prejuicios racistas y etnocentristas.

Como afrodescendientes, nuestra lucha de siglos ha perseguido que podamos vivir con todos los derechos inherentes a lo humano, sin discriminación alguna, por lo tanto reconocemos en los otros y las otras sus condiciones de humanidad. Mientras tanto, sabemos que la historia oficial garantiza la condición de humanidad, única y exclusivamente a quienes pertenecen al grupo etno-racial dominante, principalmente a los hombres debido al patriarcado imperante.

Por las razones anteriores quienes pertenecen culturalmente a los grupos etno-raciales no dominantes, la historia nos ha obligado a colocarnos en un lugar que permite el diálogo y reconocemos que nuestras luchas y las luchas de otros pueblos han trazado nuevos caminos de encuentro para todas las personas.

El camino recorrido en la construcción de una democracia intercultural

El análisis crítico de la historia, la re lectura y re escritura nos permite entender de mejor manera el lugar en que nos encontramos como afrodescendientes. Hemos caminado siglos, hemos contribuido enormemente a la construcción de sociedades en que vivimos, y estamos con tremendos baches en nuestro desarrollo. Pasamos de la invisibilización a la visibilización; siendo parte ya en la mayoría de los países una población que forma parte de los datos oficiales, con un reconocimiento creciente de nuestros pueblos, comunidades y organizaciones. Las instituciones internacionales que más impacto tienen en la política interna de nuestros países, empiezan a reconocernos como sujetos. Se aproxima el reconocimiento histórico de los derechos por nuestras tierras ancestrales, pero sabemos que lejos estamos aún de que la inmensa mayoría de los y las afrodescendientes puedan acceder de manera certera y sin discriminación a los recursos políticos, sociales y ambientales de los países latinoamericanos.

La cultura oficial latinoamericana y caribeña está plagada también de nuestras raíces africanas, aunque es en la historia reciente en que se empieza a reconocer más allá de la perspectiva folclórica. La realidad es que la cultura oficial latinoamericana y caribeña se ha nutrido de los aportes de afrodescendientes e indígenas, aunque su fundamento es etnocentrismo occidental.

El aporte de los movimientos sociales y políticos de los y las afrodescendientes ha sido fundamental, pues ha permitido poner en revisión las pseudo democracias latinoamericanas y caribeñas. En los últimos años, el aporte de las mujeres y los pueblos afrodescendientes han hecho una importante diferencia, en cuanto al cuestionamiento no solamente de las políticas y legislaciones racistas persistentes en nuestros países, sino que también han aportado elementos que cuestionan la misma base cultural latinoamericana.

Desde el aporte particular de las mujeres afrodescendientes han logrado insertarse incluso en el discurso feminista latinoamericana, que en sí mismo se considera cuestionador de la cultura patriarcal oficial, pero que sin embargo no cuestiona la estructura racista de organización social y cultural y la resta importancia a la evidente discriminación y exclusión que sufren pueblos y comunidades enteras con justificaciones raciales y culturales.

No debe entenderse con lo anterior, que ya se ha logrado transformar el discurso feminista latinoamericano, porque los tentáculos del racismo son muy fuertes, con la consecuente invisibilización de las mujeres afrodescendientes en el movimiento de mujeres y feminista de la región. Las mujeres afrodescendientes han tenido que levantar simultáneamente las banderas de lucha contra el racismo y contra el sexismo ya que debido a estos (racismo y sexismo), se encuentran sumidas en los niveles más bajos de desarrollo y bienestar.

Otros movimientos sociales que pretenden o han pretendido transformar las relaciones económicas de la sociedad, como el sindicalismo, los partidos políticos de izquierda y los ambientalistas han sido insensibles hasta hace muy poco tiempo a la cuestión racial y por lo tanto, no ubicaron dentro de sus agendas las necesidades y perspectivas de los pueblos afrodescendientes, y solo muy recientemente a los pueblos indígenas. Incluso, los movimientos de derechos que debieron ser históricos aliados para la lucha en contra el racismo y la discriminación racial, no es sino a propósito de la Conferencia Mundial contra el Racismo en que por convencimiento o por oportunidad asumieron esa agenda.

Los movimientos sociales son quienes de manera efectiva pueden contribuir a transformar las estructuras sociales de exclusión y marginación que implican necesariamente un cambio cultural, por lo tanto, deben de asumir un compromiso mayor de transformación interna reconociendo sus sesgos, racistas, sexistas, etnocéntricos y homófobos que les permitan así construir nuevos discursos y nuevas propuestas, con una mejor comprensión de las sociedades

Las mujeres y pueblos afrodescendientes hacen importantes y plantean proponen de manera permanente puentes y alianzas con otros movimientos y grupos humanos porque comprendemos que la transformación cultural y social depende de todos los sectores sociales ya que los resultados finales beneficiarán a las sociedades latinoamericanas y caribeñas como un todo.

Una mirada afrodescendiente de la realidad

Partimos del reconocimiento que vivimos en sociedades globalizadas y que los límites tradicionales de la cultura y los países hoy tienen diferentes dimensiones, con lo que se imponen modelos económicos que se van homogenizando en los países. Sin embargo, para los y las afrodescendientes la globalización no ha sido una condición nueva, porque somos producto de una historia que como producto de la internacionalización de las economías colocaron a nuestros ancestros y ancestras como personas esclavizadas para desarrollar este Continente desde una perspectiva eurocéntrica.

Somos el producto de otra era de la globalización deshumanizada, que desde el principio de la historia de lo que hoy conocemos como América y el Caribe nos colocó con los pueblos indígenas en la peor de las condiciones humanas conocidas.

Sin embargo, en la actualidad, lejos de sentir que todo está perdido, levantamos una vez más la voz y la esperanza a través de la organización política y cultural, reclamando la reparación histórica del racismo estructural, abriendo las manos no solo para recibir lo que nos toca, sino para seguir dando trabajo, colaboración y cooperación solidaria construyen, para sí mismas y para sus comunidades alternativas sociales, políticas, económicas y culturales para vivir y relegar a nuestras próximas generaciones con calidad de vida y felicidad.

Es este momento de la historia, rechazamos categóricamente el rol de víctimas atadas ante la adversidad y al subdesarrollo, y a todas aquellas tendencias que nos dicen por todos los medios que las cosas no pueden cambiar, que nuestro destino en la pobreza es inevitable, que todo lo define el mercado, que solo por excepción algunas de nuestras comunidades serán las que sí podrán tener calidad de vida. Rechazamos de plano la visión individualista y egoísta de la vida, promovida por todos los medios oficiales y no oficiales. Porque nosotras, sí creemos en la comunidad, sí creemos en la solidaridad, solo juntas podremos salir adelante, de acuerdo al camino que nos muestran nuestras ancestras.

Se ha dicho muchas veces que vivimos en un mundo globalizado. Sí, efectivamente vivimos en mundo muy diferente al mundo de los últimos siglos. Un mundo con más contradicciones pero con más oportunidades. Un mundo racista pero más tolerable y tolerante. Un mundo con más exclusión, pero nunca como ahora tenemos más derechos reclamables como afrodescendientes. Un mundo más indiferente pero más consciente. Un mundo con mucha información, pero con poca gente que sabe utilizar la información para su beneficio y el de los suyos. Un mundo más libre pero paradójicamente con más cárceles que denotan el racismo. Un mundo con mucha

Globalización es esa inmensa gama de información que vuela a través de Internet, y que muchos de nosotras tenemos la posibilidad de utilizarla. Allí no solo se distribuye información y conocimiento, sino que racismo, homofobia, machismo, pornografía, ignorancia e intolerancia. Pero que puede significar y significa una inmensa oportunidad para transformar las cosas que antes era mucho más difícil transformar. Nos puede permitir la voz y la palabra tantas veces negada. Debemos de alcanzar para nosotras y para nuestra gente esa tecnología que en el futuro cercano, nos dará la capacidad de consumir, de educarnos, de tener salud y de alcanzar el bienestar; porque sino lo logramos relegados casi inevitablemente a la exclusión permanente.

En este complejo contexto, en la realidad actual, debemos de negarnos categóricamente a ver el mundo entre negro y blanco, bueno y malo, lindo y feo... De ver a la globalización en este tiempo en el que nos toca vivir, o como la panacea o como la tragedia. Es cierto que mucho lo que somos y de lo que se nos ha enseñando es esa visión dicotómica de la vida, del conocimiento. O estamos con Dios, o estamos con el Diablo. O queremos ser felices en la Tierra o aspiramos al cielo. O somos absolutamente buenas o somos perversas.

Como integrantes de una cultura globalizada, estamos aquí recorriendo un camino que no lo empezamos nosotros, y por eso, reconocemos el avance de nuestros ancestros que se encuentran hoy aquí y que nos dan la fuerza y la sabiduría para seguir sobreviviendo. Este mundo globalizado, que tantas veces nos niega y que algunas reconoce la riqueza de nuestra cultura, nuestro aporte, nuestra belleza, es el mundo en que vivimos y es el mundo que podemos y debemos transformar.

Globalización es finalmente el reto y el desafío de re-encontrarnos como pueblo, re-construirnos, re-valorizarnos, re-pensarnos desde el hoy, reconociendo la riqueza del pasado y las oportunidades del futuro. Hoy ya como afrodescendientes, sujetos de derecho, con una humanidad que no esta en discusión, que nos exige apropiarnos con esfuerzo, y con determinación de una vida de calidad. Y con la tarea urgente de establecer un proyecto de sociedad construido de manera conjunta con muchos otros sectores que buscan como nosotras justicia y felicidad.

Reflexiones finales sobre los desafíos para un diálogo constructivo hacia la inclusión

El objetivo de esta presentación ha sido la de reflexionar sobre el diálogo intercultural, sin embargo, pese a los apuntes señalados anteriormente es necesario pensar pausadamente que es lo que se pretende y quienes son los y las interlocutoras de ese diálogo.

Parto de que el diálogo no es hoy un fin en sí mismo. Es el resultado de un proceso de construcción democrática que por razones históricas acerca a diferentes personas, pueblos y comunidades con el fin de buscar soluciones justas a la inclusión, social, política y económica y a la defensa del entorno ambiental en que nos desarrollamos y se desarrollarán las generaciones futuras. El diálogo es una necesidad y una realidad que se está gestando de manera continua.

No podemos hablar única y exclusivamente de diálogo cultural, si entendemos éste como un diálogo que se da entre diferentes etnias y grupos raciales; porque las realidades sociales han marcado diversas formas de organización, que efectivamente están plagadas de cultura, pero que rebasan los límites formales de las etnias o culturas. Es un diálogo más bien entre actores sociales que responden a los intereses del grupo etno-racial dominante y que se sienten excluidos por razones, económicas, políticas, de género y culturales (orientación sexual, religión, nacionalidad, etc.); en el que empiezan a insertarse organizaciones, pueblos y comunidades de grupos etno-raciales no dominantes, que no solo reclaman intereses particulares sino que también y de manera muy importante sus derechos a tener una cultura diferente que no sea discriminada sistemáticamente como lo ha sido hasta ahora.

Por lo tanto se trata de que acerquen diversos actores sociales y que se reconozcan allí las diferencias culturales y perspectivas de vida, para contribuir a la construcción de otras formas de organización social, política y económica que no estén sustentados en la discriminación y exclusión.

Tres son los principios básicos para continuar y profundizar ese proceso de diálogo: **Respeto**, pues todas las personas tenemos los mismos derechos. Solo es posible el diálogo y la construcción conjunta cuando respeto a otra persona diferente y la considero mi igual; o sea humana en toda su dimensión. En una relación de respeto, los valores morales y religiosos deben ser siempre herramientas para conducir el comportamiento de quien los profese y no para juzgar ni descalificar a ninguna otra persona o grupo humano.

Compromiso: El proceso de transformación requiere de un esfuerzo colectivo, en el que cada sujeto debe dar el máximo aporte hasta que se cumplan los objetivos y metas planeadas y la visión de una sociedad justa.

Solidaridad: La lógica que debe imperar es que el objetivo de cada cual es contribuir en la búsqueda de felicidad propia y de la felicidad del colectivo. De ese modo existe una verdadera confluencia de esfuerzos y energías necesarias para el alcance de la justicia. La solidaridad es requisito que trasciende el presente y que nos compromete con las generaciones futuras.